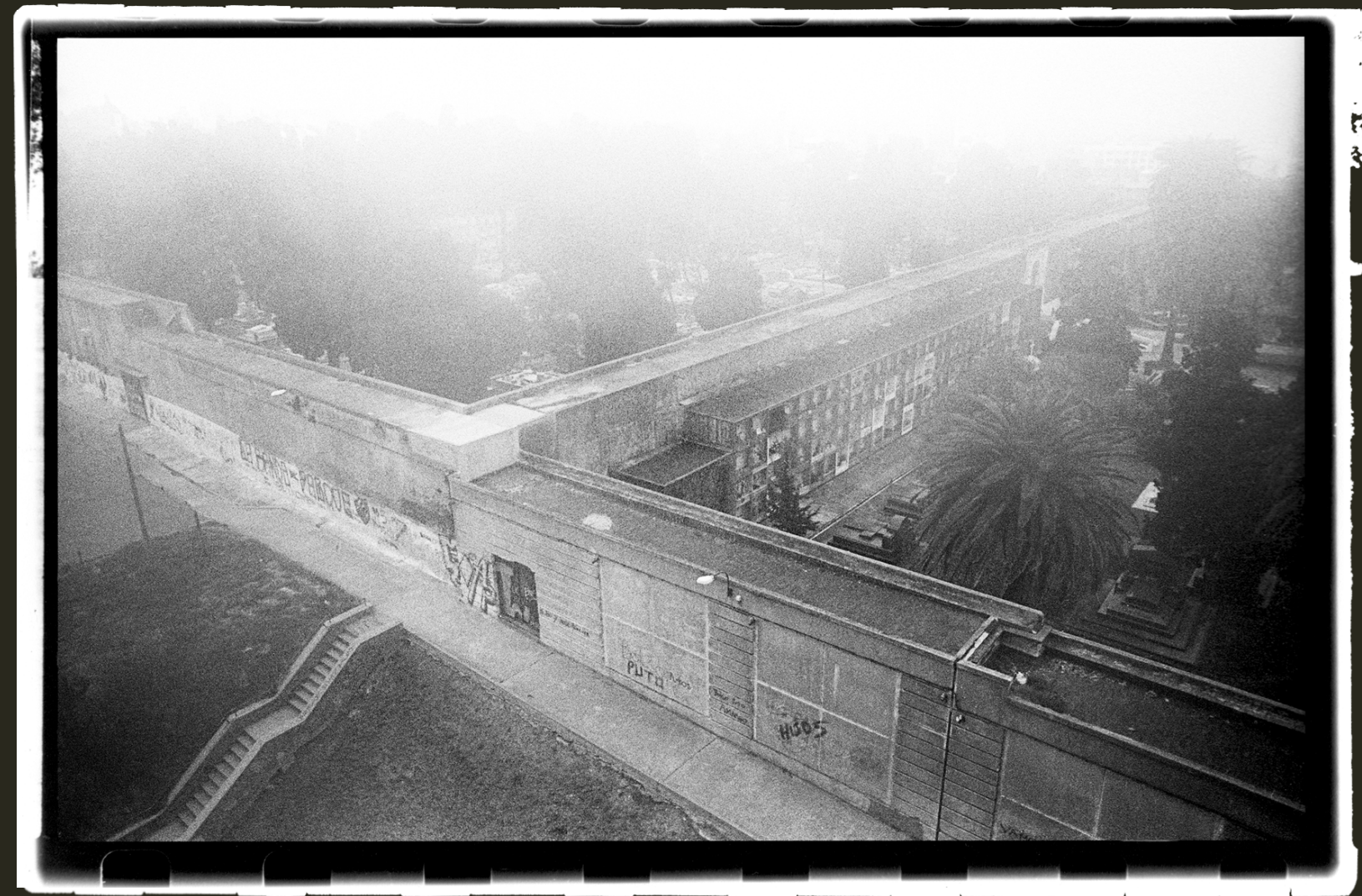


c r i b a r i
c o n t r e r a
l a n d r o
g a r c í a

v a l d r a d a
t a m a r a
e v a s i v a
e u s a p i a



No queda casi nada. No hay deseo, no hay dolor, no hay pasión. Los recuerdos estallan y queda un manto de cristales rotos y ya nadie sabe a quién pertenecen. Eso es por los pedazos de alma aún adheridos a las cenizas, fragmentos de espíritu mezclados en el polvo. No albergan ni un solo átomo de emoción, pero todavía son capaces de entender, de una manera arbitraria e inútil, el universo.

Cae la noche y, tal vez por costumbre, aparecen las conversaciones. Se habla mucho por medio de citas: “la fina seda se rompe”, “la oscura raíz del grito”, “serán ceniza, mas tendrá sentido” -para hablar de las más íntimas- y también las que evocan el sonido y la vida como aquella célebre de Darío: “vino de la viña de la boca loca”. Las palmeras y los cipreses pueden entender esas voces y acompañados por la brisa ejecutan una coreografía secreta.





Afuera” y “antes” se usan como sinónimos. Se dice “afuera es de noche” y quiere decir que antes todo era oscuridad y ahora hay entendimiento, que antes existía el miedo y ahora la calma. Se dice “antes yo estaba solo” y significa que afuera nadie se conoce, que cada alma está pegada a su cuerpo y no puede comunicarse con otra.

Los nuevos llegan durmiendo, porque llegan de día. Su presencia se notará por la noche, cuando los despierte el grito de un pájaro, y sus palabras serán extrañas, confundidas por el asombro de ya no tener miedo, de haber perdido para siempre la esperanza, esa traidora.





Por el día se sueña y se escuchan los sueños a través de las paredes frías. No hay un soñador pero sí un sueño que pasa. El tiempo no tiene sentido pero esta noche despertaremos y quedará el recuerdo de un torbellino, de un ejército invisible. Alguien hablará de un ángel caído, se dirá que las nubes no yacen, se recordará a aquellos galos imaginarios que temían que un día el cielo cayera sobre sus cabezas; se insinuará que los sueños nos permiten ver las distracciones del ingeniero, los errores de un universo que, ahora lo sabemos, no es perfecto. No cuando una nube golpea a la puerta de la ciudad de los muertos.



Se acabó el tiempo de las explicaciones.

Se dice: adentro es luz; y se sabe que es una metáfora pero también se siente como una verdad absoluta, algo que se entiende. Porque adentro se entiende y afuera es incertidumbre y antes no importa.

La única vanidad de los de adentro son las fábulas. La de Argos y el guardián inmóvil, con su cuerpo prestado, es una de las preferidas. Inundado por el sol, su imagen vigilante, los brazos en tensión, cuida una línea delgada e imaginaria.





LEOPD LRS PLUS

2064